

Lo cierto es que toda mi vida habría pensado mal si me hablasen de un señor mayor como yo que se encierra solo en su cuarto a fumar, escuchar música y escribir. Yo sólo fumo habanos. No sé si es suficiente para decir que está justificado. Eso y que aquí no suenan las voces distorsionadas y mezclas pobres de Mecano. Diría que lo más transgresor que ha sonado en mi habitación es Simon and Garfunkel. Desde que perdimos el contacto te he escrito cientos de cartas sobre música, sobre artistas, sobre mi devoción por Cat Stevens, sobre mi devoción por Roger Waters, sobre mi devoción por Robert Plant, y un largo etcétera de devociones. Aún recuerdo terminar las clases y que te quedaras escuchando mis largos sermones sobre "cómo irremediablemente nos íbamos a la mierda". Debo reconocer que ya no me cuesta darme cuenta después de los años que era insoportable, y cada vez que pienso en las largas descripciones de figuras musicales que aguantaba mi pobre Elvira, cada vez me sorprende más que me aguantara. Por cierto, en ese sentido cada semana estoy mejor, ya casi no me acuerdo de ella durante los días, me despisto... Pero las noches son suyas y no creo que esta vaya a ser diferente.

En primer lugar, quisiera acordarme de los verdaderos talentos que en España están teniendo que ganarse la vida de profesiones que nada tienen que ver con cultivar su más que rica inquietud musical. Hay demasiada gente empujando contra un embudo cada vez más pequeño, y esto tarde o temprano iba a tener que explotar. Demasiada energía. Demasiada masa. A veces pienso que tiene que haber algo alternativo para que la gente pueda ver reflejados sus gustos musicales, poder ganar mayor profundidad a la vez que ayudar económicamente a nuevos artistas. Tiene que haberla. El mundo cada vez nos da más piezas de puzzle. Sólo hay que saber colocarlas, ¿no?

Las radios musicales sobreviven a base de repetir las canciones con licencia, algo que la aleja a veces de ser orgánico. Suenan siempre los mismos artistas en las mismas emisoras y prácticamente a la misma hora, pero hay pocos espacios para innovar, y menos en franjas horarias de gran audiencia. Aquí la primera pieza del puzzle: las plataformas de *streaming* han revolucionado la forma de consumir música tras la muerte del mercado físico y frente a la radio convencional.

Tienes la posibilidad de escuchar prácticamente toda la música que te gusta en una única plataforma, algo que envidio profundamente y que lamento me haya pillado a estas alturas de la película. Pero a pesar de esto, el uso que se le da no es aún el adecuado. La música que se recomienda es siempre la misma, hay canciones que aparecen más y otras que lo hacen menos, pero, en definitiva, hay algo que se nota, y es que no hay un alma detrás de esa recomendación musical, hay un algoritmo. Se analiza lo que escuchas, y se analiza lo que escuchan

otros usuarios que escuchan algo similar a ti, y de esta forma se puede entretejer una especie de red de paralelismos que sirve para hacer un perfil de tus gustos y saber previsiblemente qué te va a gustar. Esto suena bien de primeras. Pero plantéate el mundo de sonidos que te pierdes por un algoritmo, en el momento en el que tus gustos se ven limitados por lo que un algoritmo cree que te debería gustar estamos perdiendo algo importante de nosotros mismos.

Yo ya sé que te gusta la música, pero a todo el mundo le gusta la música. Vengo a recordarte que tienes unos deberes como oyente.

Para ayudarte con ellos he creado una herramienta para que puedas usarla de forma cómoda y que esté completamente integrada en vuestra experiencia diaria. Es otra pieza del puzzle. La que le faltaba al mío. Se llama MOOD, es una aplicación móvil para tu teléfono y aunque es algo rudimentaria, es completamente funcional. Con MOOD tú te puedes convertir en una radio, casi literalmente. En el momento en el que tú empieces a retransmitir la música que estás escuchando en tus cascos, podrá ser escuchada por todos los demás usuarios, haciendo de esta forma que cada usuario sea completamente libre de compartir la música que más le guste, sin restricciones de hora, cantidad, y mucho menos intereses cruzados o números de por medio.

Encontrar la forma de librarme del algoritmo no me supuso mucho reto, porque no hay ningún algoritmo mejor para predecir tus gustos que tú mismo. Por este motivo podrás crear tu propio perfil con tus treinta y tres canciones favoritas del momento y lo podrás actualizar según te apetezca. Podrás poner canciones de Mecano, pero, por favor, a mí no me lo cuentes.

Con todo esto solo quiero devolver la música a sus raíces como siempre he intentado transmitirte. Quiero ofrecerte la posibilidad de formar parte de algo verdaderamente grande que cambie la forma de afrontar la música en este país.

No quisiera despedirme sin recordarte tu importancia como oyente, tú le das todo a los artistas: su fama, su estilo de vida, pero también su inspiración. La industria se ha fragmentado tanto, las piezas se han separado tanto, que casi pareciera que el público es independiente al artista o viceversa, cuando ambos beben del mismo agua. Bebéis de la conexión. Él de la tuya y tú de lo que él hace con ella.

Dale un abrazo a tu padre.

Seguimos en contacto.